

El Pretorio. Conocido popularmente como **El Berrugo**, fue creado por **Nicolás de Bussy en 1699**. Casi destruido el paso en la Guerra Civil, sólo se salvó la imagen de Jesús, debiendo completarse el conjunto con las réplicas de Pilatos y El Berrugo realizadas por el escultor José Sánchez Lozano en 1945, así como con dos soldados romanos de Gregorio Molera, en 1948, que fueron sustituidos por uno de Ramón Cuenca Santo en 2011. Representa el momento en que Jesús es presentado por el prefecto romano Poncio Pilatos al pueblo judío desde una balconada del Pretorio. El pueblo que condena a Cristo se identifica en la figura del sayón llamado tradicionalmente el “Berrugo de las habas”. La talla del Ecce-Homo, de gran patetismo y de exquisita y precisa anatomía, lleva en sus manos la caña, en la cabeza la corona de espinas y sobre sus hombros el manto de color púrpura, como señalan las Escrituras. En la Guerra Civil sólo sufrió daños en las piernas. Gracias a una reciente restauración ha recuperado su aspecto original, con peluca de cabello natural. Singulares son el atuendo de Pilatos, semejante al de un personaje medieval, y la figura del Berrugo, así denominado por sus prominentes verrugas y fealdad, que viste también anacrónicamente y de quien dicen que fue modelo un alguacil llamado “el Chano”. El trono tallado y dorado se plantea en dos niveles, con las figuras principales en el superior, donde se encuentra el balconcillo de la sentencia, mientras el Berrugo queda en el plano inferior. El gremio de los tejedores de lana portaba este paso, que actualmente llevan veintiocho nazarenos-estantes. Tras el paso, la primera Sección de la Burla interpreta sus característicos sones, con cuatro largos carros-bocina y diez tambores, al igual que las dos restantes, que siguen a las Hijas de Jerusalén y al Cristo de las Penas.